

# EL RINCON DEL DOCAT

2021

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 233

## ¿Y LA IGLESIA SE OCUPA DE ESTOS PROBLEMAS?

La Iglesia tiene el deber de escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz de Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad, sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. De esta manera intenta la Iglesia una y otra vez contemplar la situación del mundo y recomendar que el trato con el prójimo tenga como modelo el mensaje del amor fraterno de Jesús. Su preocupación preferencial se dirige aquí hacia los pobres, los más débiles y los que son explotados. La iglesia recuerda a los políticos de cada uno de los Estados, que no solo han de responsabilizarse de sus propias naciones, sino que deben velar por todo el género humano. Asimismo, se pronuncia a favor de una política que tienda al objetivo de la paz y del desarrollo, y precisamente porque la realización de una política tal requiere la colaboración de diferentes estados, la Iglesia apoya por ello a las organizaciones internacionales como Naciones Unidas, en las que puedan nacer una cooperación internacional para el entendimiento.

Entonces la Iglesia ¿cómo se ocupa de este devenir del mundo hacia una globalización? Si me permitís un símil: el hombre tiene dos oídos, pues también la Iglesia sirve al Señor con dos oídos, uno que está puesto en el corazón de Dios y otro que está puesto en ese discernimiento en el corazón de este mundo, para ver lo que son las tendencias sociales hacia las que el mundo va derivando. En ese doble discernimiento la Iglesia ve desde el corazón de Dios, el Evangelio, los valores evangélicos, y por otra parte ve el devenir hacia el que va corriendo este mundo, para analizar cuáles son los valores positivos que encuentra y cuales los valores que son peligrosos y que podrían poner en peligro el bien común y el bien espiritual de la humanidad.

Así pues, le toca hacer un discernimiento de que aspectos de esta deriva global pueden ser interesantes y cómo se deben encauzar para el bien espiritual del mundo, y que otros aspectos hay que tener ojo avizor sobre ellos porque en el fondo nos pueden robar el alma.

Por ejemplo, está claro que en este momento la globalización está llevando consigo el riesgo de imponer un pensamiento único al mundo. Por otra parte, tenemos que la globalización está poniendo al mundo en una oportunidad de una intervención real para hacer frente a la pobreza o el desarrollo de ciertas partes del mundo como quizás nunca había ocurrido antes, por una especie de pactos y acuerdos internacionales.

Ahí tiene que estar el discernimiento desde la Doctrina Social de la Iglesia. Ese profetismo de la Iglesia que subraya los aspectos positivos, al mismo tiempo que lanza su voz, como un vigía lanza la voz de alarma, ante los riesgos. Entonces, la Iglesia está presente en las Naciones Unidas, donde tiene voz, y con ella ha lanzado, por ejemplo, su palabra de protesta pública las veces en que se han supeditado determinados ayudas para los proyectos de desarrollo de los pueblos, a que estos se sometían a políticas de control de la natalidad. En esos foros la Iglesia levanta su voz, y que nos hagan o no caso, nosotros estamos llamados a hacer lo que el Señor espera de nosotros, y a decir lo que el Señor espera de nosotros. Es el caso del Nuncio actual en España, que fue el representante de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, y quien en muchas ocasiones fue quien hizo esa denuncia a la que me acabo de referir, la denuncia de la manipulación de supeditar las ayudas internacionales a los países en vías de desarrollo, a cambio de que estos países se sometiesen a unas políticas de acogida del aborto, etcétera, etcétera.